

árbol, adios postrero de la vegetacion, y á la sombra de sus hojas blanquecinas acostumbran los viajeros esperar la noche para seguir su camino, porque por el dia las llamas del Vesuvio no se ven sino como una nube de humo, y la lava, tan encendida de noche, parece opaca á la claridad del sol. Esta misma metamorfosis es un hermoso espectáculo, y renueva todas las tardes la admiracion que podría debilitar la continuacion de la misma vista. La impresion de aquel sitio, y su profunda soledad, dieron mas aliento á lord Nelvil para revelar sus secretos sentimientos; y deseando fomentar la confianza de Corina, consintió en hablarle; y le dijo conmovido: — ¿Quereis leer hasta lo mas íntimo del alma de vuestro desventurado amigo? pues bien, os lo confesaré todo; tornarán á abrirse mis heridas, lo conozco; pero delante de esta naturaleza inmutable, ¿por qué se han de temer tanto las penas que el tiempo arrastra consigo?

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE DEL TOMO I.

De Corina, por madama Necker de Saussure.	1
LIBRO I. Osvaldo.	30
— II. Corina en el Capitolio.	58
— III. Corina.	82
— IV. Roma.	134
— V. Los Sepulcros, las Iglesias y los Palacios.	157
— VI. Las Costumbres y Carácter de los Italianos.	196
— VII. La Literatura italiana.	233
— VIII. Las Estatuas y las Pinturas.	284
— IX. La Fiesta popular y la Música.	304
— X. La Semana santa.	339
— XI. Nápoles y la Ermita de San Salvador.	

